

(Transcripción)

Mollens, 27 de marzo del 2002

Entrevista para la transmisión Ecclesia-CEI

(de Rita Salerno)

1) Viernes santo: pasión y muerte de Jesús. ¿Qué lección nos da Cristo a todos nosotros?

Jesús sufrió y murió para salvar, para redimir a cada ser humano. Con ello me parece que dio al mundo una lección superlativa del valor supremo: el amor. Se trata de ese amor auténtico que él trajo a la tierra, amor universal, porque demanda que se ame a todos, incluso a los enemigos. Es ese amor que tiene siempre la iniciativa: él nos amó cuando todavía éramos pecadores, y con ello indignos de ser amados. Es también un amor concreto porque él realmente cargó con todos nuestros pecados.

“Jesús crucificado es el Súper-amor”, dijo un intelectual budista cuando tuvo la gracia de conocerlo. Y me parece que con estas palabras esté todo dicho.

2) En la *Novo millennio ineunte* el Papa habla de “espiritualidad de comunión”. ¿Cual es el secreto para vivirla concretamente?

El secreto para vivir la “espiritualidad de comunión” -de la que el santo Padre Juan Pablo II habla precisamente en la *Novo millennio ineunte*- está en Jesús crucificado y abandonado, que él describe bajo el título: “Rostro doliente”.

Con la “espiritualidad de comunión” -lo dice también el nombre- se puede realizar la comunión, la unidad de las personas con Dios y entre ellas.

Ahora bien, el modelo para alcanzar esto es precisamente Jesús que en la cruz experimentó, en lugar nuestro, la separación del Padre; es lo que nos manifiesta su grito: “Dios mío, Dios, mío, ¿por qué me has abandonado?” (*Mt 27,46*). Sin embargo, supo superar semejante abismo reuniéndose con el Padre, como vemos en sus palabras: “Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu” (*Lc 23,46*).

Por ello, en una carta a los obispos amigos del Movimiento de los Focolares, el Papa afirma que Jesús abandonado es la “vía maestra” para llegar a la unidad, para llegar a la comunión.

3) En base a su experiencia personal, ¿dónde está hoy Jesús crucificado y abandonado, definido por el Papa “misterio en el misterio”?

Jesús crucificado y abandonado que, con la naturaleza humana, ha asumido todas nuestras contrariedades, está presente en ese mundo en el que dominan el sufrimiento, la división, las tensiones, el pecado y también las catástrofes naturales.

Jesús abandonado está presente en las traiciones, también nuestras, de nosotros católicos; en la desunión que todavía subsiste entre las Iglesias; está presente en la fragmentación de las varias religiones, también en el ateísmo, en el secularismo, en el materialismo.

Está vivo además en el subdesarrollo que afecta a mucha parte del mundo; así como está vivo en el terremoto que ha asolado estos días Afganistán

Pero sobre todo, según mi parecer, está vivo en el terrorismo internacional, ese que ha hecho aparición violentamente a partir del 11 de septiembre pasado. Ahí están presentes de manera especial - como ha dicho el Papa- las “fuerzas del Mal” por excelencia.

Es necesario que nosotros, los cristianos, sepamos individualarlo donde está, para que después, con la ayuda de Dios y con todas las fuerzas a nuestra disposición, podamos remediar por lo menos algunos de estos males.

4) Sábado santo: la Iglesia está ya se prepara a la resurrección del Señor. ¿Qué le sugiere a Chiara Lubich este día de espera en el cual todo se acalla?

Pensar en María, en su inmenso dolor por haber participado tan íntimamente en la muerte del Hijo; pero también pensar en su esperanza en la resurrección, presente en ella más que nunca.

María es el icono del misterio cristiano, donde cruz y resurrección son una sola cosa.

Y aún tratando de compartir su dolor, dirigir el pensamiento a Jesús resucitado, agradecidos, infinitamente agradecidos, por todo lo que significa para nosotros y para el mundo, según nuestra fe; y no en último lugar, porque si él resucitó, también nosotros resucitaremos.

5) ¿Qué desearía usted en esta Pascua a todos los creyentes?

Deseo que vivamos siempre, realmente, en el Resucitado. Es decir, que sepamos ir más allá de todas las dificultades, de todos los obstáculos; hacer de cada obstáculo una trampolín que nos lance a vivir con él resucitado. Y él afianza en nosotros los dones del Espíritu: la alegría, la paz. Así viviremos bien nuestra Pascua.